

## PRESENTACIÓN

Con frecuencia, lo fácil es lo difícil. En particular, la filosofía está familiarizada con esa realidad, pues la temática que aborda es de uso común, y, sin embargo, al adentrarse en ella aparecen la dificultades.

Participar es uno de esos conceptos comunes, de uso habitual. Participar es comunicar y es tomar parte. Nada más fácil en teoría; pocas cosas más difíciles en la práctica. La riqueza de contenido del participar es muy grande. Caben, por ello, no sólo diversas maneras de acercamiento posibles para su estudio, sino también la selección de diversas esferas o dimensiones objetivables. Aquí se han elegido básicamente la política y la metafísica. Política tomada en su acepción a la vez clásica y reciente en el pensamiento occidental, que incluye todo lo relativo a la sociedad en cuanto pluridimensional y organizada. Metafísica, en su sentido de investigación del significado originario y fundamental de cualquier realidad.

La participación es siempre la asignatura pendiente en la vida social. Pocas veces se realiza en serio y, cuando se lleva a cabo, raras veces se hace suficientemente bien. Y, sin embargo, la verdadera participación es la vida misma de la sociedad y, por tanto, es lo que enriquece —lo que personaliza— al ser humano.

Nos encontramos en un momento histórico que no sólo propicia sino que reclama una profunda revisión del concepto de participación política: un concepto que ha constituido posiblemente el valor político más perseguido y propugnado en el siglo que acaba-

mos de dejar atrás. En un mundo cada vez más interconectado, en el que los sistemas sociales incrementan su complejidad, y donde los destinos colectivos parecen depender de factores y procesos que escapan a nuestra capacidad de decisión, se hace necesario replantear la realidad práctica que le cabe a la participación política, su interés y su valor, y cuestionar si es posible seguir considerando esta participación como un rasgo esencial y característico de la plena ciudadanía.

Pensar hoy la participación política, para indagar las posibilidades de dotarla de contenido y razón, parece implicar la necesidad de enfrentarse críticamente a la creencia en una configuración social meramente espontánea y anónima, y de poner, por tanto, en cuestión la legitimidad de un orden social que fundamente su validez en la idea de no ser el producto de la decisión consciente de nadie. La reivindicación de la participación política, de su significado y relevancia, supone necesariamente el rechazo de la posibilidad de un orden colectivo que no sea político en su origen y naturaleza: es decir, que no sea el fruto de una consciente y deliberada decisión política, con la que el hombre busca dar respuesta a las exigencias de su naturaleza social.

Este volumen es un fruto doble. Primera y principalmente, del trabajo llevado a cabo por un grupo de profesores universitarios en el marco de un Proyecto de Investigación titulado: “Formas actuales y posibles de participación en la sociedad democrática”. Después, de las *XLI Reuniones Filosóficas* que —sobre el mismo tema y organizadas por el mismo grupo investigador— tuvieron lugar en la Universidad de Navarra del 17 al 19 de abril de 2002.

Los editores



# ESTUDIOS

